

HAMACA Y CAMBIO SOCIAL EN YUCATÁN

OTHÓN BAÑOS RAMÍREZ
*Unidad de Ciencias Sociales,
Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi,
Universidad Autónoma de Yucatán**

Resumen

La vivienda "típica" de los mayas al igual que el hábito de dormir en hamaca son herencias de la colonización española en la península de Yucatán. En este trabajo se explica porqué dicha vivienda rural transita, a gran velocidad, de un espacio compartido colectivo a uno fraccionado y jerarquizado, gobernado por la idea de intimidad. El ámbito doméstico es una construcción cultural a través de la cual las personas organizan sus relaciones con el mundo de los objetos, con su entorno, con la realidad social externa y con los otros. Por ello, la acelerada sustitución de la hamaca por la cama revela una dimensión subjetiva de sus habitantes, una necesidad sentida de adecuar el espacio doméstico a una nueva autoimagen y conforme a los progresos tecnológicos disponibles en el nivel macrorregional. El cambio de los hábitos de dormir, dejar la hamaca por la cama, es un proceso cultural complejo, acompañado de una paulatina subordinación de algunas tradiciones locales comunitarias a los valores del capitalismo; y de una nueva división del trabajo de la familia nuclear y de la superación personal, propios de la modernidad.

Palabras claves: ámbito doméstico, espacio doméstico, vivienda, hamaca, mayas, Yucatán, privacidad, local-global.

Abstract

Sleeping in hammocks and living in a "typical" maya house are practices inherited from the Spanish colonization in the Yucatan Peninsular. This paper explains why in the last few decades this type of rural living space has shifted rapidly from being a shared collective space to being a divided and hierarchical one, organized according to ideas of intimacy. The domestic environment is a cultural construction through which people organize their relationships with the world of objects, their surroundings, the outer world and with other people. Thus the accelerated substitution of the hammock by the bed reveals a subjective dimension in the inhabitants, a felt need to make the domestic space comply with a new self-image and also to step in-line with the technological advances available in the macro-region. Changes in sleeping habits, the shift from hammocks to beds, is a complex cultural process, accompanied on the one hand, by a gradual subordination of some local traditions to the values of capitalism; and on the other, by factors belonging to modernity – a new division of labour in the nuclear family and by personal improvement. *Key words:* domestic environment, domestic space, living spaces, hammocks, Mayans, Yucatan, privacy, local-global.

* Calle 61 # 525 entre 66 y 68, Mérida Yuc., México.

HAMMOCKS AND SOCIAL CHANGE IN YUCATAN

OTHÓN BAÑOS RAMÍREZ
*Unidad de Ciencias Sociales,
Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi,
Universidad Autónoma de Yucatán*

Résumé

Le fait, pour les mayas de dormir en hamac, d'avoir une demeure "typique" constitue un héritage de la colonisation de la péninsule par les espagnols. Cette étude explique pourquoi au cours des dernières décennies cet espace de l'habitat rural passe rapidement d'un espace collectif partagé à un autre fractionné et hiérarchisé, dominé par la notion d'intimité. L'ambiance domestique est une construction culturelle au moyen de laquelle les personnes organisent leurs relations avec le monde des objets, avec leur entourage, avec une réalité sociale extérieure et avec autrui. De ce fait, la rapide substitution du hamac par un lit révèle avec une dimension subjective des habitants, leur nécessité d'ajuster l'ambiance domestique à un nouvelle image plus conforme aux progrès technologiques disponibles au niveau macro-régional. Modifier les habitudes de dormir, changer le hamac pour le lit est un processus culturel complexe qui accompagne une lente subordination de certaines traditions locales communautaires aux valeurs du capitalisme, à une nouvelle division du travail au sein de la famille nucléaire et à la valorisation personnelle –propres à la modernité.

Mots-clefs: ambiance domestique, espace domestique, habitat, hamac, mayas, Yucatán, privacité, local-global.

Samenvatting

Het slapen in een hangmat is een erfenis van de Spaanse kolonisatie op het schiereiland van Yucatán, alsook het "typisch" huis van de mayas. Het artikel verklaart de hedendaagse ontwikkeling van een woonruimte op het platteland, die collectief werd gedeeld, naar een ruimte die hiërarchisch werd ingedeeld volgens het principe van intimiteit. De woongelegenheid is een cultureel bouwwerk waarmee mensen in staat zijn om hun relaties met de wereld van objecten, met hun omgeving, met de externe sociale werkelijkheid en met anderen te organiseren. Daarom openbaart de snelle vervanging van de hangmat door het bed een subjectieve dimensie van de bewoners, die de noodzaak voelen om hun woning aan te passen aan een nieuw zelfbeeld en aan de nieuwe technologische ontwikkelingen op macro-regionaal niveau. Deze verandering is uitdrukking van een complex cultureel proces, waarbij langzamerhand lokale gemeenschapstradities plaats moeten maken voor waarden van het kapitalisme, zoals een nieuwe arbeidsverdeling in het kerngezin en de persoonlijke ontwikkeling, die eigen zijn aan de moderniteit.

Kernwoorden: woongelegenheid, woonruimte, woning, hangmat, mayas, Yucatán, privaciteit, lokaal-globaal.

La vida social no puede ser explicada sociológicamente si no se estudian las formas a través de las cuales esa vida social se recrea a sí misma en la cotidianidad.

Michel Maffesoli (2000)

INTRODUCCIÓN

En la actualidad casi en todos los países de Occidente la cama es el objeto más utilizado para dormir, aunque no siempre fue así (Dibie, 1999). Dormir y descansar son actividades vitales para el hombre; para ese propósito diseñó los objetos apropiados según las condiciones del medio ambiente que lo rodeaban. La forma y la costumbre históricas de dormir hablan, pues, de la cultura profunda de un pueblo. Por ejemplo, en algunas comunidades étnicas del planeta, la hamaca no sólo era (o es aún) utilizada para descansar y dormir, sino que tenía (o tiene) un valor simbólico, ya fuera al momento del nacimiento, de la boda o de los rituales funerarios.¹

Por lo tanto, un estudio del modo de dormir, ya sea en cama o en hamaca, puede incluir varias dimensiones de la cultura: el estatus social, los avances tecnológicos o los rituales, entre otras, las cuales no serán tocadas sino de manera tangencial.²

Quiero analizar, en concreto, los dos caminos que recorre la hamaca en Yucatán y sus repercusiones en la vida diaria. El de llegada y el de salida —aún inconcluso—. La cotidianidad en los pequeños poblados, tanto como en las ciudades, está intrincadamente

¹ Una aproximación histórica más amplia puede verse en la excelente *Etnología de la alcoba* de Pascal Dibie (1999), que señala los múltiples valores culturales involucrados, mas no explícitos, en las formas de dormir de las diferentes civilizaciones del planeta tierra.

² Un buen ejemplo es el artículo sobre hamacas, erotismo y medicina de Campos Navarro (1999).

rodeada de objetos diversos que simbolizan el pasado o el futuro. No es ninguna casualidad que entre la población rural los objetos domésticos rústicos tiendan a ser reemplazados por otros en teoría más sofisticados y confortables.

El consumo es un indicador indiscutible de una cultura local. ¿Por qué hasta ahora la cama gana terreno a la hamaca? Trato de responder esta pregunta y así explico hasta dónde ha calado la modernidad y sus consecuencias prácticas entre los pobladores de esta región, y lo hago en el entendido de que la modernidad no es el resultado lineal e ineluctable en la cultura de la modernización socioeconómica, sino el entretejido de múltiples temporalidades y mediaciones sociales, técnicas, políticas y culturales.

Es materia de debate, pero por lo general se acepta que en las últimas décadas en México se ha asistido a la desintegración de las comunidades y de las colectividades tradicionales.³ Impera ya entre sus habitantes una idea de tradición muy asociada con lo rústico, lo poco procesado y hasta lo atrasado, mientras que lo moderno está vinculado con lo elaborado, lo nuevo, lo mejor. El consumo de los llamados campesinos, en consecuencia, se ha volcado hacia los productos industrializados.

Claro que dicha desintegración es un proceso complejo que no ocurre ni parejo ni a la misma velocidad en todo el país. De manera concomitante, la construcción de esquemas originales de integración social pasa por la normalmente lenta construcción de identidades alternativas, las cuales constituyen la suma de choques entre viejos y nuevos valores, lealtades tradicionales y novedosas formas de solidaridad grupal, creación de inexistentes campos de acción, de necesidades y hábitos, etcétera.

El ámbito doméstico (vivienda y solar) revela con nitidez el proceso referido. Es uno de esos espacios microscópicos donde

³ La comunidad, *Gemeinschaft*, según Ferdinand Tönnies, es un organismo vivo; es una forma de agrupación social basada en relaciones naturales y en una forma orgánica de existencia social. Las relaciones más importantes son las familiares, incluyendo todas las relaciones familiares espontáneas, directas e íntimas. Los hombres se unen conforme al instinto siguiendo un sentimiento de unidad y solidaridad. Las relaciones dentro de la sociedad, *Gesellschaft*, en cambio, son asociaciones que se contraen por interés, con la intención de conseguir un propósito concreto.

podemos observar el cambio sociocultural complejo que revoluciona la vida de los habitantes rurales o urbanos. Por tal razón centraré el presente análisis en uno de los objetos clave de este lugar de convivencia: la hamaca.

El espacio doméstico es una de las construcciones culturales mediante las cuales las personas, a partir de su propia posición, tienen la posibilidad de organizar sus relaciones con el mundo de los objetos, con la realidad externa y con los otros. Puede entenderse que el ámbito doméstico es una construcción cultural que permite a las personas organizar su relación con el heterogéneo mundo de los objetos y de los otros (Pellegrino, 2000). Por ello, el estudio de uno de los objetos de una vivienda, componente central del espacio doméstico rural, nos revela los delgados hilos que ligan lo local y lo global, lo tradicional y lo moderno.

Pensar el espacio doméstico rural, a partir de la experiencia del sujeto y su subjetividad implica privilegiar la acción social antes que las clásicas ideas de los agregados, con la salvedad de que la referencia a la acción social no es sinónimo de acción racional o instrumental, sino una acción espontánea y cotidiana. Con fines analíticos, aísló y selecciono dichas acciones, porque son las que rehacen los vínculos sociales en general y porque es por medio de ellas como se mantiene viva una cultura (Berger y Luckmann, 1991).

Sería un lugar común decir que la población de Yucatán ha cambiado su manera de vestir, de comer, de habitar, y que se había resistido a modificar la manera de dormir, si no se intentara una explicación de tal proceso. En las últimas décadas, los hábitos de dormir y descansar de los yucatecos han variado con la misma celeridad que las formas de cocinar (con estufas de gas), de lavar (mediante lavadoras eléctricas), de tomar Coca-cola (en vez de limonada); en fin, con el empleo de objetos provenientes de la industria global. De cara al consumo, el espacio doméstico rural adquiere inusuales dimensiones, funciones y significados, no sólo económicos sino culturales.

En esta entidad federal, cuatro de cada cinco personas viven en ciudad. En el año 2000, de un total de 1 658 210 yucatecos, 42% se concentraba en Mérida, la ciudad capital, y sólo 18.7% habitaba en localidades de 1 a 2 499 personas, o sea, poblados oficialmente conocidos como rurales. No obstante, es difícil establecer

de manera rigurosa la frontera urbano-rural, pues los estilos de vida en la ciudad y en el campo no son tan contrastantes como en el pasado.

Al igual que otras colectividades, la de los yucatecos jamás ha permanecido estática; desecha e inventa tradiciones perpetuamente y la tradición de dormir en hamaca es un ejemplo de tantos. Dormir en hamaca es una de las múltiples herencias que dejó la colonización española en la península de Yucatán. La hamaca, tan popular en las tierras del caminante del Mayab, no es prehispánica ni de origen maya; provino del Caribe, y su adopción por parte de la población maya propició una gran revolución en el diseño del espacio interior y la estructura de sus viviendas: el advenimiento de la vivienda maya típica tal como es conocida.

Lo que sin duda es original del presente estudio es que revela hasta dónde ha calado la idea de guardarse de la mirada de los otros miembros de la familia, la necesidad de privacidad, entre quienes durante siglos habían privilegiado el valor comunitario sobre el individuo.

Muchas investigaciones antropológicas, en última instancia, asumen a la modernidad como una amenaza para las tradiciones (Heelas, Lash y Morris, 1996).⁴ Sin embargo, pienso que la oposición moderno versus tradicional es falsa en esencia, porque lo que es moderno en algún momento se vuelve tradicional, de otro modo no habría historia. Trato, entonces, al seguir a Luke (1996), de no reificar una lucha entre tradicionalidad y modernidad, y me centraré en el análisis de cómo una tradición pierde jerarquía pero no desaparece frente a los embates de la modernidad social.

Coincido con Berman (2001) cuando afirma que los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que, en este sentido, la modernidad une a toda la humanidad. Además, el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros de

⁴ En general, tradición y modernidad cohabitan, a veces en conflicto, pero ambas definen la ruta "espontánea" del cambio social y son el cemento de un nuevo tejido social rural que deconstruye la comunidad tradicional o, si se quiere, reconstruye lo rural y el perfil de los nuevos sujetos sociales, que hace falta conocer mediante otras herramientas conceptuales.

la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas, también origina pensamientos y acciones sustentados por dicho entorno cultural: la modernidad.

El fenómeno de la modernidad y la globalización (universalización), aunque representa un avance de la humanidad, constituye al mismo tiempo una especie de sutil destrucción de las culturas tradicionales y de lo que algunos autores llaman el núcleo creativo de las grandes culturas, ése sobre el cual se interpreta la vida: el núcleo ético y mítico de la humanidad (Frampton, 1998).

Uno de los valores que de forma velada propagan tanto la modernidad como la globalización económica es el individualismo y, en el ámbito doméstico, éste se expresa como una necesidad de espacios de privacidad. Tal insistencia en la idea de la libertad individual ya recorrió varios siglos de la historia occidental (Béjar, 1988). En México, bien sea en la certidumbre religiosa o en el discurso político del liberalismo (del siglo XIX en adelante), el individuo ha sido la unidad básica, que asegura la preservación y la prosperidad de nuestra sociedad. Por ende, en teoría, el individuo (y no la colectividad) es quien ha de resolver —frente a Dios o frente al Estado— el enigma de su destino en la sociedad.

No obstante, en Yucatán la población rural apenas ha comenzado a regir sus acciones consuetudinarias con base en un criterio de tipo individual⁵ y, mucho más recientemente todavía, ha descubierto el valor de la privacidad en el seno de su morada. Por ello mantiene una visión ambivalente de la modernidad y sus tradiciones.

Por último, antes de entrar en materia debo añadir una explicación respecto de la metodología seguida para llevar a cabo este estudio. No hubo un proyecto de investigación específico, con preguntas concretas sobre el uso de la hamaca y la cama entre la población yucateca; sin embargo, como corolario de mi trabajo de campo realizado en Yucatán de 1998 a 2002,⁶ percibí esta nueva tendencia y me interesó ponderar sus alcances en la vida social y cultural de los habitantes rurales del Yucatán de hoy.

⁵ “El individualismo —dice Béjar— es un fenómeno que sólo tiene lugar en condiciones de modernidad, es decir, cuando el orden tradicional comienza a disolverse.” (Béjar, 1988, 16.)

⁶ Cuyos resultados se plasman en mi libro intitulado: *Modernidad, imaginario e identidad rurales. El caso de Yucatán* (2003).

PRIMERA PARTE

Habitar y dormir son acciones sociales diferentes, pero íntimamente ligadas entre sí. En este apartado subrayaré algunos de los rasgos más sobresalientes que caracterizaron un modo de habitar y de dormir de la población maya de esta región de México. No conté con fuentes históricas de primera mano, así que revisé el trabajo de varios autores especializados, por ejemplo Wauchope (1938). Pese a que varios investigadores se han preocupado por estudiar el acelerado proceso de alteración que la vivienda maya ha sufrido durante las últimas décadas (Rangel, 1980; Chico Ponce de León, 1995; Tello Peón, 1992, Baños 2001), todavía hace falta un estudio más concienzudo que nos permita entender cómo sobrevivió tantos siglos hasta convertirse en uno de los arquetipos nacionales.

LA VIVIENDA DURANTE LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Según Quezada, cuando los españoles llegaron a Yucatán, el *cuchcabal* era la entidad que permitía el control de la vida política del conjunto de los señoríos que lo integraba. Uno de los asentamientos poblacionales era prácticamente la capital y ahí residía el *halach huinic*, o autoridad suprema. La distribución espacial de la población dentro de un señorío era dispersa, no había límites territoriales nítidos ni precisos entre las esferas de poder y administrativas en el *cuchcabal* (Quezada, 1993, 81-82).

El *cuchcabal*, claro está, era un orden social y político (gobierno, normas, jerarquías, rituales, castigos) de una naturaleza cultural incomprensible para los españoles. De abajo hacia arriba, estaba integrado por el *cuchtel* o unidad básica, que eran case-ríos; por el *batabil* que se componía de un conjunto de estas unidades sujetas a un *batab* o cacique y el *cuchcabal* propiamente dicho, sujetas a un *halach huinic*. Los españoles desarticularon el *cuchcabal* y aprovecharon la demarcación espacial del *batabil* como base para la formación de los pueblos coloniales (Quezada, 1993, 38-40).

El proceso de conquista llevado a cabo por los españoles en estas regiones significó la imposición de conceptos sobre la tenencia

de la tierra, una nueva forma de tributación e inusuales ritmos de las actividades económicas y sociales, en el contexto de los poblados emergentes. La cultura española, si bien no arribaba aún a la llamada era industrial, impuso sus conceptos de tiempo y espacio, diferentes de los de los mayas, por ejemplo un calendario romano y una idea de espacio urbano y rural.

Así, desde el inicio del régimen colonial, al crear asentamientos humanos, los españoles solían dividir la tierra disponible en solares, ya fuera dentro de la traza o en las áreas llamadas barrios de indios, según el número de encomenderos españoles ahí asentados, con lo cual, simbólicamente, pasaban a formar parte del reino español.

Por desgracia, un trabajo clásico sobre la vivienda maya llevado a cabo a principios de los años treinta no aporta datos sobre la distribución interna de la vivienda maya prehispánica (Wauchope, 1938). Los arqueólogos citados por este autor coinciden en que mucho antes de la llegada de los españoles a Yucatán la vivienda maya tradicional no contenía sitios privados para ninguno de sus miembros. No obstante, parecen soslayar la descripción de Landa en el sentido de que la vivienda que él mismo observó estaba dividida en dos partes: un dormitorio y una estancia. Más adelante regresaremos a este punto.

La vivienda prehispánica solía formar parte de los caseríos en medio del monte cerca de las milpas. Aun cuando sus tiempos migratorios eran prolongados, la vivienda maya, al igual que la milpa, era itinerante,⁷ y estaba unida por muy delgados hilos al orden político y económico más amplio, el *cuchcabal*. "Para la mentalidad española este ordenamiento espacial (*cuchcabal*) de la sociedad maya era una costumbre parecida al modo de vivir de las fieras." (Quezada, 1993, 82.)

Aunque se erigían viviendas alrededor de los grandes centros ceremoniales, el espacio propiamente urbano no existía (Cook y Borah, 1978, 17). Así, mediante un proceso de reorganización administrativa y religiosa del espacio, los españoles dispusieron el

⁷ "Desmontaban un campo para varios años, del que después se cambiaban a otro nuevo, una vez agotada la fertilidad del primero." (Cook y Borah, 1978, 17.)

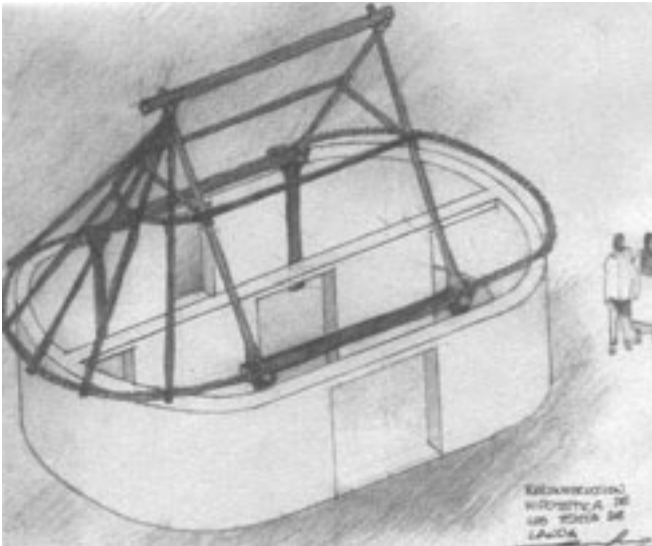
traslado de la vivienda a las llamadas congregaciones o a las juntas o reducciones (Quezada, 1993, 82). Ese traslado fue muy complejo y duró más de un siglo (Bracamonte y Sosa, 2001).

Se puede suponer que aquella vivienda "montuna" no sufrió modificaciones radicales al convertirse en sedentaria. No obstante, la información disponible sobre las viviendas en los años de 1579 a 1581 (*Relaciones histórico-geográficas...*, 1983), deja ver, de manera reiterada, que en casi todos los poblados no había calles; es decir, los asentamientos eran muy parecidos a los que, se dice, estaban próximos a los centros ceremoniales: dispersos. Entonces, imponer una nueva geometría de calles en los asentamientos mayas, a partir de una traza central, llevó muchos años, porque implicó atacar la creencia maya acerca de la relación de su vivienda con el cosmos, con sus dioses. Cada vivienda debería mirar hacia el oriente, para recibir cada día, de frente, los primeros rayos del sol, que les aseguraban buena salud y vitalidad a sus moradores. Cambiar esa orientación por la del trazado de calles fue una ruptura cultural muy profunda.

EL ESPACIO INTERIOR DE LA VIVIENDA

En el capítulo XX de su *Relación de las cosas de Yucatán*, Diego de Landa (1973) escribe:

la manera [que los indios tenían] de hacer sus casas era cubrirlas de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto, y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que *después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas* y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores la tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta [...]. El pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores [... las cuales] tenían una portecilla atrás para el servicio necesario y unas camas de varillas y encima una esterilla donde dormían cubiertos por su manta de algodón... [cursivas de O.B.R.].



Dibujos de Carlos Escalante López, tomados de la tesis de doctorado en arquitectura de Lucía Tello: "Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida" (UNAM, 2001).

De manera muy clara, Landa escribe que dentro de las viviendas mayas observó una suerte de dormitorio, cuestión que Wauchope (1938) y luego Cook y Borah (1978) eludieron. El proceso de transformación de la vivienda diseñada para los camastros en una vivienda para las hamacas se perdió o simplemente se ignoró. Por desgracia, en la mencionada obra de *Relaciones histórico-geográficas...* sólo se dice de qué materiales estaban hechas las viviendas, pero no hay una descripción de su espacio interior.

El rediseño de la morada maya no ocurrió desde el inicio de la Conquista en 1542; todavía un siglo después las autoridades españolas no registraban en el interior de la casa maya algo parecido a la hamaca, sino una estera, especie de camastro que más tarde fue conocido como barbacoa.⁸ La evidencia no es contundente; en un documento donde se nombra gobernador del pueblo de Oxkutzcab a don Juan Xiu Cimé (12 de septiembre de 1665), entre sus responsabilidades como cacique se le señala:

[Velará] que cada familia viva en su casa aparte, sin estar mezclados unos con otros aunque sean parientes y la tengan limpia y bien reparada y en ella cruz o imagen de Nuestro Señor y su Santa Madre, rosarios, barbacoas, petates, gallinas y gallos con las demás cosas que por ordenanzas les está mandado [Quezada y Harada, 2001, 90].

Como es bien sabido, mediante este tipo de coerción, el altar ganó un lugar privilegiado, que guarda hasta hoy, dentro de las viviendas rurales. Por el contrario, no sabemos cuál fue la suerte de las barbacoas. Bien dice don Renán Irigoyen, el origen de la hamaca yucateca se esfuma en las nebulosidades del tiempo.

LA HAMACA ENTRE LOS MAYAS

Por lo anterior, se puede decir que el modo de habitar y de dormir de la población maya actual resulta de una simbiosis de la cultura

⁸ Según el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de J. Corominas y J. A. Pascual, *barbacoa* es un americanismo; nombre de armazones y andamios destinados a usos varios, procede de una lengua aborigen de la zona del caribe (p. 505).

española-caribeña-local. Los conquistadores llevaron y trajeron objetos por todo el reino. Irigoyen señala que Juan Francisco Molina Solís, fiel y meticuloso reseñador del pasado yucateco, afirma en su importante historia que la hamaca llegó a nuestra península en el siglo XVII (Irigoyen, 1974, 9).

El mismo Irigoyen advierte que en el *Diccionario de Motul*, escrito en el último cuarto del siglo XVI, ya hay referencia a la hamaca y menciones de su utilización. Pero la enciclopedia *Yucatán en el tiempo*, publicada en 1998, acota que la hamaca habría llegado a Yucatán por la parte oriental de la Península (hoy Quintana Roo), más cercanamente conectada al Caribe, y que su uso fue muy limitado. En la *Enciclopedia Yucatanense*, tomo IV, se lee: "Tras no poder soportar el intenso calor de Yucatán, los residentes hispanos idearon convertir en cama esa 'suave hamaca' de Santo Domingo". Es probable que a partir de la ciudad se haya extendido su uso en los años del gobierno colonial, "siendo que hasta los indios pobres cambiaron sus camas de palo por una hamaca" (Hernández Fajardo, 1977, 888; cursivas de O.B.R.).

En maya se le conoce como *hayabil-kaan* (cordeles para tenderse), o *yaab-kaan*, que significaría: muchos cordeles. Se presume, por tanto, que las primeras hamacas para los mayas fueron elaboradas con hilos de henequén (Casares G. Cantón *et al.*, 1998, 219-221).

La palabra hamaca, como la de barbacoa, procede de la región del Caribe. Es una voz taína, dialecto de la lengua arauak, que significa árbol. Tales hamacas eran unas toscas redes tejidas con fibras arbóreas. La palabra en sí no es lo más trascendente, sino el objeto que sin duda revolucionó la distribución del espacio doméstico de la población maya.

En efecto, el hecho de que fueran ligeras y frescas facilitó la bienvenida a esta nueva inquilina de la vivienda de los mayas. Con la grandísima ventaja de que este objeto era mucho más móvil que los camastros; con tan sólo descolgar las hamacas el dormitorio se transformaba en un amplio espacio. Así, esta pieza revoluciona el diseño estructural y los espacios interiores de la vivienda maya, pues ya no requería de una división; el dormitorio se esfumaba cuando la gente levantaba sus hamacas.

Todo hace suponer que el uso de la hamaca por parte de la población maya provocó un nuevo diseño estructural, incluidas

las medidas, de sus viviendas. La estructura fue reforzada con horcones más fuertes y las medidas se ajustaron a las de la longitud de una hamaca colgada. De modo que el uso generalizado de la hamaca contribuyó al cambio de la forma de convivencia en la vivienda maya.

Sin embargo, quedan muchas preguntas. Por ejemplo, hace falta saber quién o quiénes transmitieron a la población maya la técnica para fabricarlas. Se supone que fueron los frailes franciscanos quienes trajeron el bastidor, las agujas y los hilos y luego enseñaron el urdido de hamaca a los feligreses, como lo hacían con otras materias.

La confección de la hamaca requiere las técnicas de la red o del tejido; se arma un bastidor, que consiste en dos postes de madera con un soporte en la parte inferior y un travesaño siempre de madera en la parte superior. Unas agujas especiales que retengan el hilo que será tejido. Dicho tejido puede variar según el tipo de hilo y tamaño deseado de la hamaca. Hay tamaño individual y matrimonial, pero la longitud siempre es la misma.

La mencionada enciclopedia, *Yucatán en el Tiempo*, señala que en la exposición agrícola de 1871 se presentaron modelos de hamacas elaboradas con hilo de algodón de procedencia inglesa, que fueron usadas por muchos años. A partir de 1930 comenzó a manejarse el hilo de algodón, de sedalina y de crochet nacionales, más tarde, en 1950 se inició el empleo del nylon.

Los historiadores tendrán que arrojar más luz sobre este proceso de cambio de hábitos de dormir y de la naturalización de la hamaca en Yucatán. La literatura antropológica parece no estar interesada en el pasado, si bien examina el proceso actual de su manufactura artesanal, incluso de la vocación de algunas comunidades en la confección de las variedades de tipos de hamacas (Littlefield, 1976).

VIVIENDA Y HAMACA

De regreso al análisis de la vivienda, diría que del siglo XIX en adelante las descripciones más conocidas de la casa típica maya registran algunas variaciones en cuanto a techos (palma, zacate

o guano) y paredes (varas y paja con barro y mampostería), no así en cuanto a su estructura espacial tipo elipse que es bastante uniforme (Wauchope, 1938). Suele estar compuesta por un espacio para dormir y descansar y otro anexo, para cocinar. La construcción física denominada vivienda es de una sola pieza, de planta rectangular y, la mayoría de las veces, con cabeceras semicirculares, con ejes de cinco a ocho metros. No tiene ventanas y algunas sólo tienen una puerta que ve hacia el oriente, pero por lo general cuenta con dos puertas que se colocan a la mitad de ambos lados, quedando una frente a la otra, y que miden aproximadamente un metro de ancho por dos de alto.

Esta construcción se usa como estancia y dormitorio. De los horcones *noh-hocomes* y los largueros *balos* se suspenden las hamacas a la hora de dormir. Una palangana grande y una vasija para agua, colocadas en cualquier lugar, sirven para el baño. En otro sitio, generalmente como anexo de esta construcción, se colocan tres piedras en forma de triángulo isósceles, para usarse como fogón, y esto constituye la cocina (Moya Rubio, 1988, 80). Los mayas suelen comer sentados en un banco alrededor de una mesa pequeña y chaparra ubicada en el área de la cocina.⁹

La mayor parte de las actividades cotidianas se llevan a cabo en el espacio abierto, o sea en el área de la cocina (al aire libre) y el solar. Este último y la vivienda han sido unidades intrínsecas que atestiguan las experiencias domésticas habituales (Repetto Tió, 1991, 12-17). Una investigadora calcula que 70% del hábitat maya tipo —en proceso de desaparición— eran espacios abiertos, 20% cerrados y 10% semicubiertos (la cocina). Tres lugares que a su vez tenían una función muy concreta: la agrícola, la de habitación y la doméstica, respectivamente (Tello Peón, 1992, 8). Todas interconectadas entre sí.

Esta unidad, compuesta por tres espacios especializados, que duró siglos, hoy tiende a fracturarse a mayor velocidad que en otras épocas.¹⁰ Tal durabilidad se debió, en parte, a que entre

⁹ El comedor aún no ha entrado al espacio doméstico de muchas viviendas rurales.

¹⁰ Una autora que ha llevado a cabo investigaciones en la parte norte del país señala: "Ciertos rasgos comunes de las casas y solares campesinos manifiestan la interpretación de las funciones de producción y de consumo y la poca

las sociedades mesoamericanas espacio y tiempo adquirirían una dimensión correlacionada con la agricultura, que era la actividad de la cual dependían para sobrevivir.

El tamaño y la importancia de los asentamientos mayas creados durante la Colonia variaban por lo general en relación con el número de españoles fundadores o la riqueza potencial de la región. De esa misma manera, promovieron un concepto de espacio doméstico interior confiriendo un alto valor al individualismo por sobre la colectividad. Aunque no lograron cambiar de forma radical el modo de vida maya, los colonizadores impusieron la presencia de objetos, como las imágenes religiosas, un altar, un baúl y la hamaca, entre otros.

En los últimos dos siglos, la regulación y el control de la tenencia de la tierra es fundamental. A mediados de la década de los cincuenta del siglo xx, la extensión del solar entregado a los mayas fluctuaba entre los cuatro y cinco mecatres por cada lado, para dar un total de 20 mecatres cuadrados.¹¹ Según Hanks la palabra maya que se usa en Yucatán para denominar a este tipo de terreno es *kahtalill* (1990, 96). Casi siempre sus límites eran demarcados por una cerca de piedras, colocadas una sobre otra, llamada albarrada. El dueño del solar era el más anciano del grupo doméstico; con el tiempo, el solar se fragmentaba dependiendo del tamaño del terreno y del número de hijos varones, pues éste es hereditario por la línea paterna. Algunos padres se negaban a dividirlo y, en consecuencia, solía ser el asiento residencial de unidades domésticas complejas, de varias familias nucleares en diferentes etapas del ciclo de reproducción biológico (Hanks, 1990, 95-98).

Gracias a esta relación con el grupo doméstico, el solar era un espacio social complejo y no simplemente un pedazo de tierra para el asentamiento de un domicilio de las familias. Al margen de si pertenecía a una familia nuclear o multigeneracional, se caracterizaba por el uso económico y social que se le daba (Kirk,

individuación de los espacios personales.” (Pepin, 1996, 76.) Los datos provenientes del Censo de Población y Vivienda del año 2000, que corroboran lo anterior, pueden verse en el anexo 2.

¹¹ Un mecate es igual a 20 x 20 metros.

1982). "Gran parte de las actividades cotidianas como lavar, cocinar, cuidar las plantas y los animales domésticos, así como los juegos de los niños se llevan a cabo en los espacios comprendidos, entre [las albarradas] que delimitan cada vivienda de las otras." (Repetto Tió, 1991, 16.)

El solar, al igual que la milpa y la vivienda, al ser un lugar privilegiado del proceso de socialización del grupo doméstico, adquiriría un valor simbólico y de poder muy significativo hacia el interior del grupo; y de prestigio en el contexto de otra escala espacial, es decir, el de la comunidad local.

El tiempo y los ritmos de la vida social estaban determinados por el ciclo de la milpa: trabajar, sembrar, cosechar; las jornadas diarias y otras numerosas actividades quedaban enmarcadas dentro de un tiempo que era el de la agricultura del maíz y los cultivos complementarios. Los milperos mayas se levantaban en la madrugada para aprovechar las primeras luces del amanecer y evitar el sol sofocante del medio día. Durante las horas de pleno sol acostumbraban hacer algunas actividades artesanales bajo la protección de la sombra de un árbol frondoso. Por las noches, sin la perturbación de la televisión, lo usual era dormirse temprano, poco después de caer la noche. Milpa, solar y vivienda eran espacios especializados con sus respectivos rituales y significados simbólicos diferenciados.

HAMACA Y TRADICIÓN

Hasta aquí llega mi recorrido histórico, incompleto y esquemático, suficiente, no obstante, para señalar cómo la vivienda maya se convirtió en un arquetipo nacional, en función de su estrecha relación con la hamaca. Es probable que durante el siglo XVIII, ante la creciente demanda, haya surgido una actividad artesanal que abrió una ventana a la creación local, a la invención de la hamaca yucateca.

Habrá que trasladarnos al escenario de principios de la década de los setenta para analizar la otra cara del proceso: el de la paulatina extinción de la hamaca como objeto doméstico que establecía parámetros para la construcción de la vivienda.

En su trabajo etnográfico de principios de la década de los treinta, Wauchope afirma que las camas eran muy raras en la península de Yucatán (1938, 122). Con el transcurso del tiempo la situación no se había modificado en esencia pues, entre las actividades artesanales más difundidas y desde el punto de vista comercial más significativas en Yucatán, la fabricación de hamacas era, junto con el bordado de hipiles, la que ocupaba el número uno (Littlefield, 1976, 56).

Como quiera que haya sido el proceso de adaptación, la hamaca yucateca se abrió su propio camino entre las hamacas del Caribe. Es decir, adquirió carta absoluta de naturalidad cultural en esta región del país, por lo que su urdido de hilos de he-nequén, algodón o de nylon, se hizo para ponerlas al alcance de todas las capas sociales. En tanto que labor artesanal tradicional yucateca, la fabricación de hamacas seguirá, con certeza, sobrellevando los altibajos de los mercados.

SEGUNDA PARTE

Dormir a escondidas, en mi perspectiva, es una expresión concreta en la vida cotidiana de los valores que promueve la modernidad universal ya instalados en las comunidades mayas yucatecas, pues la cultura debe entenderse como el proceso dinámico de la interacción entre hombre/naturaleza y hombre/hombre.

La cultura está marcada por las inevitables relaciones de poder.¹²

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medios con los

¹² En casi todo el planeta se confronta la necesidad de hacer algo para mejorar las condiciones locales de vida mediante una inserción ventajosa en los mercados nacionales e internacionales. Ningún país en desarrollo —ni desarrollado— es capaz de renunciar a los beneficios potenciales de la economía global (globalización), con el consiguiente peligro de que las tradiciones locales sufran los efectos de las nuevas pautas culturales de alcances igualmente globales (Bauman, 1999).

cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida y adquiere diversas dimensiones [Geertz, 1997, 88].

No hay que olvidar que detrás de los símbolos siempre hay velados intereses de clase que no deben ser soslayados. El modo de habitar yucateco ha sufrido, obviamente, cambios de fondo, no sólo a causa de factores locales sino, sobre todo, por la gran fuerza simbólica creada por intereses poderosos que se ubican fuera de este espacio geográfico.

Dije líneas arriba que el paisaje, las ciudades, las calles, las viviendas, son espacios construidos por el hombre con el objeto de facilitar la convivencia en medio de unas constricciones impuestas por el medio natural, pero también son signos y símbolos de un lenguaje cultural, como las esculturas, pinturas y las obras literarias, por ejemplo, que es el resultado de la simbiosis local-global. El nuevo paisaje cultural rural de Yucatán cede grandes espacios a los símbolos del moderno capitalismo y poco a poco cierra los espacios simbólicos de la cultura local.

LA VIVIENDA DE HOY (MIRADA EXTERIOR)

De regreso al objeto habitable. Con fines analíticos reduciré a dos los modelos existentes de la vivienda en el paisaje rural yucateco: 1) la vivienda típica, tal como se describió, fabricada a partir de materiales provenientes del entorno natural, la cual se usa en particular para descansar y dormir y eventualmente para actividades societales, como recibir visitas o celebrar rezos, y 2) la vivienda moderna construida a partir de bloques, bovedillas y cemento, la cual suele incluir una sala de estar y recámaras o cuartos. Entre esos dos modelos hay una variedad que con frecuencia revela el proceso de renovación.

Las variantes observadas no son causadas por la topografía. El territorio de esta entidad federal es plano y uniforme —como lo es de hecho toda la península de Yucatán—; en él se pueden reconocer regiones que difieren por el tipo de actividad económica preponderante y por la relación de su población con los

centros urbanos dominantes. En un trabajo anterior distinguí cuatro zonas (henequenera, milpera, citrícola-sur y costera), con el objeto de ofrecer una mejor comprensión de los tiempos locales del proceso de transformación del espacio doméstico rural, los cuales, como era de esperar, son más acelerados conforme su inserción en el circuito de los mercados y la influencia de las ciudades (Baños, 2001).

Los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2000, sobre vivienda, indican que en Yucatán había 371 242 viviendas particulares habitadas, de ellas sólo 5.5% reportaba piso de tierra, mientras que en 1980, las mismas se elevaban a 26.9%. En el año 2000, las paredes de bloques y cemento sumaban 85%; en contraste, veinte años atrás, únicamente alcanzaban 65.7%. Las otras viviendas en 2000 contaban con una pared de barro y bajareque (8.3%), de madera (4.7%), y 2% de lámina de cartón de adobe y otros materiales endebles; en cambio, en 1980, las paredes de barro y bajareque alcanzaban 20% del total (ver anexo 1).¹³

Otro indicador de las transformaciones de las viviendas yucatecas son los techos; 51.7% estaban, en 1980, techadas, o bien eran de lámina de cartón, paja o palma; mientras que 31.4% del total de las que fueron registradas en 2000 reportaron ese tipo de techos. Esto quiere decir que tienden a ser sustituidos por techos de bovedillas y concreto. Los techos de las viviendas tradicionales de palma en el año 2000 equivalen a 11.6%, mientras que los de lámina de cartón son 10.2% (anexo 1), lo cual refleja el paulatino proceso de desaparición de ese tipo de vivienda y la precariedad económica de las familias que la habitan. Los techos de lámina de cartón ganan presencia en el paisaje rural porque son más baratos que las láminas de asbesto.

Incluso a simple vista se puede notar que, por todos los rumbos de la entidad, está muy avanzado el progresivo declive de la vivienda maya tradicional como fue descrita.¹⁴ Ante el deterioro

¹³ Por falta de espacio no entraré en un análisis detallado de la información censal contenida en los cuadros del anexo 1, en donde diferenciamos tres ámbitos, el de Mérida, el de las pequeñas ciudades y el de los asentamientos "rurales" o menores de 30 mil habitantes.

¹⁴ Proceso que también señalan Repetto Tió (1991) y Tello (1992).

natural de la vivienda, las paredes de bajareque y embarro y los techos de palma son reemplazados por materiales a veces más endebles que los originales o por otros más caros, como el cemento la y varilla.

En algunos casos, en particular en los poblados más pequeños, la vivienda tradicional ha sufrido modificaciones parciales del techo o de las paredes, pero ha conservado la estructura del espacio multifuncional. En otros, este tipo de vivienda no se modifica, simplemente se le deja morir, junto con los recuerdos y las personas que la habitaron. Además, la transformación o construcción de una vivienda no se hace de un día para otro, lleva meses, y en ocasiones años, según las condiciones económicas del grupo familiar.

No obstante, la vivienda rural reciente siempre adopta una planta rectangular y paredes de bloque, ventanas y techos de bovedilla, similares a las casas urbanas yucatecas, aunque en el medio rural ni la "remodelación" de las antiguas ni las nuevas viviendas se construyen bajo la dirección de algún arquitecto y, en la mayoría de los casos, son producto de la autoconstrucción.

Se trata, pues, de acciones sociales espontáneas con un común denominador. Acciones reveladoras de un modelo representado, la copia de un modelo que existe y han visto y que posteriormente se convierte en necesidad representada en el pensamiento de los sujetos sociales.

En la zona henequenera y costera es más notoria la presencia de viviendas recientes, señal clara de que sus habitantes han dejado atrás gran parte de su cultura campesina. Como bien ha señalado una autora:

Cada vivienda ilustra, más allá de las evidencias funcionales, cierto proceso de negociación entre las experiencias y preferencias de los individuos. Armoniosa o conflictivamente, las familias interiorizan las influencias y circunstancias externas para elaborar su espacio de convivencia. Allí se desarrollan los aspectos y tiempos más íntimos de su reproducción, y se explican las mediaciones que introducen entre su desempeño productivo y su consumo [Pepin Lehalleur, 1992, 305].

UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA VIVIENDA CONTEMPORÁNEA

Ahora veremos que los factores que actuaron en contra de la vivienda tradicional también golpean el uso generalizado de la hama. Son varios y de doble naturaleza: económica y cultural. El aspecto económico: la falta de dinero, la pobreza, es importante pues determina los tiempos del proceso de cambio. Pero el elemento cultural, de carácter subjetivo, es todavía más determinante, porque modifica las necesidades de consumo y las expectativas sociales.

La velocidad de los cambios sociales y culturales respecto de otras épocas no se explicaría sin tomar en cuenta la expansión de los servicios públicos.¹⁵ En efecto, en 1970, de 129 642 viviendas registradas, 68 761 contaban con energía eléctrica y, de ellas, 42 109 se ubicaban en Mérida; es decir, el fluido eléctrico no llegaba a los pequeños poblados y sólo cubría parcialmente a otros. En 1995, en cambio, las redes eléctricas atendían a más de 95% de los hogares: de las 329 598 viviendas censadas, únicamente 18 584 no disfrutaban de ese servicio (INEGI, 1971 y 1995). Para el año 2000 la totalidad de las viviendas yucatecas contaban con fluido eléctrico.

Junto con el consumo de energía eléctrica comenzó el de otros productos e ideas por parte de la población rural yucateca. Casi todas las viviendas principales están dotadas de energía eléctrica y de agua entubada, no así de los servicios sanitarios, que son todavía muy deficientes.

Como se señaló, entre los mayas las actividades domésticas cotidianas se llevaban a cabo en el exterior de la vivienda, en el solar. Por ello era un lugar epicéntrico del espacio doméstico, donde se socializaban los nuevos miembros de la familia. La madre fundadora adquiría el papel central organizador y, desde luego, el rango más alto en la jerarquía de las autoridades conferidas a

¹⁵ Debido a la crisis política y económica que afecta al país, a partir de la década de los setenta, dos fenómenos sociales se acentúan e imprimen al campo una dinámica social peculiar. Por un lado, estalla la crisis de la agricultura, tanto comercial como la de autosubsistencia, la crisis de la vía campesina. Y, por otro, se extiende la dotación de servicios públicos a las comunidades (escuelas y energía eléctrica, por citar algunos).

las mujeres. En la actualidad, las mujeres de las comunidades rurales mantienen ese papel importante y son un eje entre los adultos, agentes de las tradiciones, y los jóvenes (por lo general migrantes) agentes de la modernidad.

El desplazamiento de la centralidad de la agricultura en las estrategias de sobrevivencia (Re Cruz, 1996; Brown, 2002; Lugo y Tzuc, 2002), junto con los recientes hábitos de consumo que surgen a partir de la dotación de servicios públicos, reflejan procesos sociales complejos que han provocado necesidades adicionales y, concomitantemente, nuevas distribuciones del espacio interior de las viviendas.

La crisis aceleró el lento desplazamiento de la centralidad de la agricultura en el proceso de reproducción y organización de las familias rurales y, por otra parte, la penetración de los medios masivos de comunicación propició cambios muy profundos en las expectativas y prácticas culturales de los campesinos. Todo ello ha repercutido en las formas de organización del espacio para la convivencia cotidiana: el solar, la vivienda y los parques; ni qué decir en el significado de los espacios productivos como la milpa y el ejido.

Las actividades cotidianas de los grupos familiares rurales *tienden* a realizarse en el interior de la vivienda. Hay que subrayar *tienden*, porque por las mañanas se sigue usando el espacio abierto y, por las tardes, a la hora de las telenovelas, las actividades se llevan a cabo en el interior. Aunque es difícil determinar su peso causal en el proceso de cambio, el manejo de imágenes por la publicidad revoluciona la estructura del consumo tanto básico (granos) como complementario (bienes) de la población rural.

Quiero describir ahora el mobiliario que se observa en las viviendas rurales, sean del modelo tradicional o del moderno. Es realmente austero, no hay muchos detalles decorativos y las paredes casi nunca están pintadas. Un altar y junto a éste un aparato de televisión son dos objetos indispensables, uno simboliza la relación con un ser todopoderoso, a Dios y al pasado; el otro representa estar en el mundo, con la gente de la ciudad, encarna la modernidad: el presente y el futuro. No obstante, la capacidad de la televisión de enviar mensajes es infinitamente más poderosa que la del altar, por ello influye tanto en los cambios de hábitos de consumo de la población.

Otros artículos de la vivienda rural son un ropero, una radiograbadora o un equipo de sonido estereofónico, aunque éste es menos frecuente. Los cancelos y cortinas son cada vez más utilizados.

LA PRIVACIDAD

A principios del siglo xx prácticamente toda la población yucateca, incluida la de las ciudades, dormía en hamacas. Entre la elite la cama era un objeto imprescindible, pero también tenían la hamaca que usaban para descansar y dormir cuando el calor era agobiante y luego, ya entrada la noche, cuando refrescaba un poco, completaban su sueño en la cama.

La hamaca se caracteriza por su flexibilidad, su fácil adaptación dentro y fuera de la vivienda. Además, hay una gran variedad de tamaños y calidad de los hilos. Las más grandes son las llamadas matrimoniales y las más pequeñas las infantiles. La más barata, pero a la vez la más escasa, es la que se hace a partir de la fibra de henequén, le siguen las de hilo de algodón y las más populares son las de nylon. No sólo se utilizan para dormir, sino para sentarse y platicar. Los niños suelen divertirse en ella meciéndose.

La disminución de su uso no es cuestión de moda sino reflejo de un sentido de necesidad de disponer de un espacio privado. Quienes no pueden darse ese lujo, que son muchos, por la noche miran la televisión desde sus hamacas en el dormitorio común. En un momento dado se apaga la luz y cada persona se queda dormida según su estado de ánimo o su cansancio. Antes de que esto ocurra, por la tarde, la televisión suele atraer la atención de las mujeres y de los niños. De modo tal que los programas de ese medio de comunicación suelen ser motivo de comentarios entre el grupo doméstico y entre la población entera.

Aquel espacio, estancia-dormitorio, común familiar resulta incómodo para la actual convivencia grupal. En Mérida, la capital, así como en las otras grandes ciudades del estado (Valladolid y Tizimín, Kanasín, Umán y Motul), la mayor parte de la población habita en casas de bloque y bovedillas y duerme en la cama

y en cuartos por separado, junto con un inseparable ventilador de pedestal o de techo. En esa misma recámara se colocan hamaceros donde la gente duerme durante los días extremadamente calurosos del verano.

En esos casos, la hamaca se sigue usando pero se ha convertido en un accesorio. Tal es la pauta que siguen las transformaciones de la vivienda y de los hábitos de dormir en el medio rural. No es la hamaca la que tiende a desaparecer, sino el modo de dormir en hamaca, el lugar privilegiado que tenía la hamaca para construir y vivir el espacio doméstico.

En algún momento de la historia, la hamaca en Yucatán cobró una forma propia a partir de los hilos de fibra natural, proveniente de dos tipos de agave local como son el henequén y la "lengua de vaca". Irigoyen indagó qué escribieron los viajeros europeos sobre este objeto, y observa coincidencias en el sentido de que para la mayoría de la población la hamaca era el único medio para dormir.

A todas luces, los nuevos roles económicos de los miembros de la familia, junto con la penetración sin tregua de los medios masivos de comunicación han contribuido a cambiar por completo el grado de sumisión de los individuos ante el colectivo familiar, revelándose en contra de la jerarquía patriarcal y de las ataduras domésticas, y dejándose llevar por otras formas de poder más abstractas. Esta nueva dinámica redefine las necesidades y los espacios individuales y, a su vez, debilita los mecanismos que le daban vida propia a la comunidad tradicional.

ESPACIO LOCAL-GLOBAL

El espacio planetario se acorta con la globalización, y el ámbito individual se ensancha, aunque esto sea solamente una ilusión y no un hecho real. Además de sus vivencias personales, mediante la radio y la televisión,¹⁶ se establece con facilidad un vínculo

¹⁶ Según un funcionario de una compañía líder en el mercado, Yucatán ocupa el primer lugar de ventas en la región sureste del país. En 1997, se vendían en promedio 2 500 televisores al mes (*Diario de Yucatán*, Mérida, Yucatán, 9 de agosto de 1997).

directo, intenso y muy emotivo entre un individuo y la totalidad de la población dispersa (Claval, 1982, 35). El ejidatario, el campesino (maya o mestizo, como se le quiere reconocer), lo mismo que los albañiles, las vendedoras de frutas y hortalizas en los mercados y en las calles, los jóvenes empleados y meseros de Yucatán, todos son parte ya de una masa amorfa de consumidores planetarios de los productos del capitalismo, entre ellos de la idea de un prototipo de distribución del espacio doméstico.

El espacio es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica: es percibido y valorado de modos diversos por quienes lo habitan, e interviene, según Claval, de múltiples maneras en la vida social y, en consecuencia, en el juego de poder. El espacio tanto doméstico como comunitario o público vive bajo la forma de imágenes mentales que son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que les dan cohesión, así como las cualidades reales del territorio que ocupan (Claval, 1982, 19-24).

Todos los miembros de la familia (esposa, hijas e hijos) se encuentran incorporados al circuito de la economía, de la cultura y el dominio regional y, de este modo, gana terreno la diversidad laboral, acompañada con un nuevo esquema de individualización. Para decirlo en palabras de Bizberg, ocupan espacios que dejan de ser ocupados por el poder (patriarcal), y usan los mismos medios y redes sociales con el propósito de afirmar la identidad individual (Bizberg, 1989, 487).

Junto al tipo de familia nuclear, propio de la sociedad industrial, emergen en el medio rural yucateco formas de convivencia, cada una de las cuales posee su peculiar lógica interna o adaptación al sistema. La familia nuclear coexiste al lado de las familias monoparentales y unipersonales. Cada vez es más elevado el número de niños que pasa una parte de su infancia bajo el cuidado de un solo progenitor, usualmente la madre. Aumentan, asimismo, los núcleos formados por solitarios: personas ancianas (viudos o viudas), pero también separados o divorciados jóvenes que optan por vivir solos.

Por otro lado, la dinámica matrimonial aparece asociada a nuevos modelos de entender y plantear las relaciones familiares.

El acto de casarse pierde significado como rito regulador de las relaciones entre las parejas. Matrimonio y unión libre ya no son incompatibles. De igual forma, el divorcio o los nacimientos fuera del matrimonio han dejado de ser desviaciones y son integrados en el proceso de relaciones familiares.

La expansión de la modernidad, o sea el acomodo de la sociedad entera a las necesidades de revolucionar permanentemente las relaciones de producción y del consumo capitalista, alcanza todas las retículas de la vida cotidiana, pero lleva tiempo y es un proceso intrincado y no lineal (Solé, 1998). Las sociedades parciales rurales y sus sistemas de producción constituyen hoy la expresión de una coexistencia, en constante tensión por cierto, entre una modernidad que no termina de madurar y una tradición que no acaba de irse.

En los países subdesarrollados, como México, las etapas históricas suelen dejar sedimentos que se traslapan formando un complejo cultural híbrido cuyas raíces vienen desde la Colonia. Un orden tradicional, si se quiere, es una categoría que se refiere al conjunto de tradiciones razonadamente articuladas, defendidas y legitimadas frente a otras costumbres de moda. Así, la vigente organización del espacio de la vivienda analizada en este trabajo apenas da cuenta de algunos hechos acerca de algún "grado de desintegración" del orden tradicional y no por fuerza de la "muerte del orden tradicional".

En efecto, en México las tradiciones no han desaparecido por completo y debido a tal supervivencia ciertos autores se han encargado de mostrar que el orden tradicional está todavía vivo y vigoroso, por nuestra parte, hemos mostrado que ese orden se encuentra "secuestrado" y que es incapaz de darle, como antaño, sentido a la vida diaria rural. Ejemplo de ello son los cambios de actitud y las expectativas de los jóvenes, hombres y mujeres, de cara al mercado laboral, incluso en el terreno de la práctica política local; el rechazo parcial a costumbres, creencias (católicas) y obligaciones ancestrales, en el contexto familiar o de la comunidad; así como en la promoción de otras prácticas culturales como los bailes con música "disco" que eran impensables en la región.

CONCLUSIÓN

El uso generalizado de la hamaca entre la población maya revolucionó el diseño de sus viviendas y, sobre todo, el modo de dormir. Los mayas hicieron suya la hamaca y la adecuaron a sus necesidades, por ello se naturalizó y fue el único objeto para dormir dentro de la casa por más de dos siglos.

Al inicio de este siglo *xxi*, la tradición de dormir en hamaca en el medio rural yucateco transita, no hay duda, hacia la cama. Es un proceso lento, pero irreversible, porque primero se suele construir una vivienda de bloques y cemento y después se compra una cama. Es parsimonioso, porque casi toda la población rural de Yucatán vive en condiciones económicas muy precarias y la autoconstrucción de la nueva vivienda puede tardar años, su suerte depende de factores intrafamiliares macrorregionales.

Esta idea de consumo de un espacio privado es un indicador de cómo se abren insospechados espacios para el individuo en los asentamientos poblacionales pequeños y agropecuarios. Los sujetos sociales que están detrás son los nuevos núcleos familiares, los jóvenes que se socializaron y educaron en un contexto invadido por los medios masivos de comunicación, sobre la base de una nueva división del trabajo familiar y de una fuente de ingreso proveniente del trabajo asalariado.

Con la llegada de la electricidad y de los medios masivos de comunicación el horizonte cultural del hombre rural contemporáneo se ha expandido de manera considerable, tanto como el espacio cultural de los hombres que habitan en las ciudades. El espacio cultural abstracto y planetario gana terreno y se le acerca incluso a los más modestos trabajadores de la milpa.

Los llamados padres fundadores de la sociología presentan al individualismo como una suerte de moral característica de la modernidad. Más propio de la *societas* que de la *comunitas*, se enmarca dentro del paso de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*. En realidad el individuo mismo en tanto entidad particular aparece sólo cuando el orden comunitario inicia su declive (Béjar, 1988, 86-87).

La modernidad rural no es de vanguardia, ciertamente, sino una modernidad híbrida y forzada, se recrea en medio de la

desesperación, de la crisis económica y de la prolongada actitud de desprecio hacia las formas de vida agrarias. La privacidad apunta hacia una necesidad de demarcar espacios íntimos, dentro del propio espacio doméstico, a una geometría del espacio de convivencia social que es común en las ciudades.

E-mail: bramirez@tunku.uady.mx

Artículo recibido el 15/09/03, aceptado 16/04/04

BIBLIOGRAFÍA

Appaudurai, Arjau

1996 *Modernity at Large. Cultural Dimensions of globalization*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.

Ball, Michael

1987 "La cuestión de la vivienda ¿hacia una revisión teórica?", *Sociológica*, año 2, núm. 4, México.

Baños Ramírez, Othón

2001 *La modernidad rural mexicana a fines de milenio. El caso de Yucatán*, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

2003 *Modernidad, imaginario e identidad rurales. El caso de Yucatán*, México, El Colegio de México.

Barrera Vásquez, Alfredo

1995 *Diccionario Maya*, México, Porrúa, 3a. ed.

Bauman, Zigmunt

1999 *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich

1994 "The reinvention of politics: towards a Theory of Reflexive Modernization", en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Cambridge, UK, Polity Press.

Béjar, Helena

1988 *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.

- Berger, Peter y Thomas Luckmann
1991 *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Berman, Marshal
2001 *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI editores.
- Bizberg, Ilan
1989 "Individuo, identidad y sujeto", *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 21, septiembre-diciembre.
- Bracamonte y Sosa, Pedro
2001 *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad de Quintana Roo / Miguel Ángel Porrúa.
- Brown, Denise F.
1999 "Espacios mayas de familia y comunidad: Una relación de interdependencia", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 15, núm. 2.
2002 "Los conceptos de lugar y de jerarquía cultural en la construcción de la identidad del chemaxeño", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vols. 16-17, núms. 219-220, octubre-diciembre 2001 / enero-marzo de 2002.
- Campos Navarro, Roberto
1999 "Hamacas, erotismo y medicina: una visión histórica y antropológica", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 14, núms. 208-211, enero-diciembre.
- Casares G. Cantón, Raúl E., et al. (comps.)
1998 *Yucatán en el tiempo. Enciclopedia alfabética*, México, Inversiones Casares.
- Chico Ponce de León, Pablo
1995 *La arquitectura vernácula de la zona conurbada de Mérida, Yucatán*, Documental, Mérida, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Claval, Paul
1982 *Espacio y poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah
1978 *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*, México, Siglo XXI editores.
- Dibie, Pascal
1999 *Etnología de la alcoba. El dormitorio y la gran aventura del reposo de los hombres*, Barcelona, Gedisa.

- Dunn, Robert G.
 1988 *Identity Crises. A social Critique of Posmodernity*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Faust, Betty Berenice
 1998 *Mexican rural development and the plumed serpent*, Westport, Connecticut y Londres, Bergin y Salin and Garvey.
- Frampton, Kenneth
 1998 "Lugar, forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico", en Antonio Toca (ed.), *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*, México, Ediciones G. Gili.
- García Canclini, Néstor
 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- García Preciat, José
 1977 "Historia de la arquitectura", *Enciclopedia Yucatanense*, t. IV, México, edición oficial del gobierno de Yucatán.
- Geertz, Clifford
 1997 *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, Anthony
 1991 *Modernity and Self-Identity*, Stanford, Ca., Stanford University Press.
 1994 "Living in a Post-Traditional Society", en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Reflexive Modernization. Politics, tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Cambridge, UK, Polity Press.
- Giménez, Gilberto
 2002 "Globalización y cultura", *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 58, enero-abril.
- Gravel, Natalie
 2003 *Géopolitique de la culture et de la production: le cas des ouvriers ruraux des maquiladoras au Yucatán, Mexique, 1995-2001*, tesis de doctorado en Geografía, Faculté des Lettres, Université Laval, Quebec.
- Hanks, William F.
 1990 *Referential Practice. Language and Lived Space among the Maya*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Heelas, Paul, Scott Lash y Paul Morris
 1996 *Detraditionalization. Critical reflections on Authority and Identity*, Cambridge, Mass, Blackwell.

- Hernández Fajardo, José
1977 "Historia de las artes menores", en *Enciclopedia Yucatanense*, t. IV, México, edición oficial del gobierno de Yucatán.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)
1971 *IX Censo General de población y vivienda*, México, INEGI.
1995 *Conteo de población y vivienda*, México, INEGI.
- Irigoyen, Renán
1974 *Hamaca. Media luna de sueño*, Mérida, Ediciones Provincia.
- Kirk, Carlos R.
1982 *Haciendas en Yucatán*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- Landa, Diego de
1973 *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 10a. edición.
- Littlefield, Alice
1976 *La industria de las hamacas en Yucatán: un estudio de antropología económica*, México, Instituto Nacional Indigenista (colección SEP/INI).
- Lugo Pérez, José Antonio y Lizbeth Tzuc Canché
2002 "Las ceremonias agrícolas y su paulatino abandono en Samahil, Yucatán", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vols. 16-17, núms. 219-220, octubre-diciembre 2001 / enero-marzo de 2002.
- Luke, Thimonty W.
1996 "Identity, Meaning and Globalization: Detraditionalization in posmodern Space- time Compression", en Paul Heelas, Scott Lash y Paul Morris, *Detraditionalization. Critical reflections on Authority and Identity*, Cambridge, Mass, Blackwell.
- Máas Collí, Hilaria
1997 "Las sanciones informales aplicadas a niños y niñas, jóvenes y señoritas en el hogar de la comunidad", en Esteban Krotz (coord.), *Aspectos de la cultura jurídica en Yucatán*, Mérida, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Maldonado Editores.
- Maffesoli, Michel
2000 "Posmodernidad e identidades múltiples", *Sociológica*, año 15, núm. 43, mayo-agosto.
- Moya Rubio, Víctor José
1988 *La vivienda indígena de México y el mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pellegrino, Pierre

2000 *Le sense de l'espace, Livre 1, L'Epoque et le Lieu*, París, Economica.

Pepin Lehalleur, Marielle

1992 "¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo", *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 29, mayo-agosto.

1996 "Entre ruralidad y urbanidad, la fuerza del lugar", en Ana Paula de Teresa y Carlos Cortés (coords.), *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México/Juan Pablos editores.

Quezada, Sergio

1993 *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*, México, El Colegio de México.

Quezada, Sergio y Tsubasa Okoshi Harada

2001 *Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza Valdés.

Rangel, A.

1980 "El hábitat maya", *Arquitectura vernácula* (revista INBA, núm. 10 serie ensayos) pp. 50-59.

Re Cruz, Alicia

1996 *The Two Milpas of Chan Kom. Scenario of a Maya Life*, Albany, State University of New York.

Relaciones histórico-geográficas...

1983 *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 t.

Repetto Tió, Beatriz

1991 "Un estudio sobre distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna", *I'Inaj*, núm. 2, diciembre-marzo.

Rivera, Marie Odile

1976 *Una comunidad maya en Yucatán*, México, Secretaría de Educación Pública (Sep/setentas).

Solé, Carlota

1998 *Modernidad y modernización*, Barcelona, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana.

Tello Peón, Lucía

- 1992 "La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia", *Cuadernos de Arquitectura*, núm. 5, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Thompson, Richard A.

- 1976 *Aires de progreso. Cambio social en un pueblo maya de Yucatán*, México, Instituto Nacional Indigenista.

Valero de García Lascuráin, Ana Rita

- 1991 *Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en la ciudad de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Wauchope, Robert

- 1938 *Modern Maya Houses*, Washington D. C., Carnegie Institution of Washington.

ANEXO 1

Total de viviendas particulares de la Cd. de Mérida por municipio y material predominante en pisos y paredes y su distribución según material predominante en techos 1980-2000

Material predominante en paredes y pisos	Distribución según material predominante en techos							
	Viviendas particulares habitadas 1980	Viviendas particulares habitadas 2000	Material de desecho* 1980	Material de desecho* 2000	Teja, losa de concreto, tabique ladrillo y terrado con viguería 1980	Teja, losa de concreto, tabique ladrillo y terrado con viguería 2000	No especificado 1980	No especificado 2000
MÉRIDA	83 797	171 392	24 205	19 526	56 915	151 247	2 677	619
Material de desecho		210		131		78		1
Lámina de cartón	2 705	2 610	2 403	2 592	65	13	237	5
Carrizo bambú y palma	234	12	190	10	9	2	35	0
Embarro y bajareque	1 602	540	1 483	506	41	34	78	0
Madera	1 402	655	1 347	632	32	22	23	1
Lámina de asbesto y metálica	553	379	326	359	123	20	104	0
Adobe	232	124	181	39	42	84	9	1
Tabique, ladrillo, block, cantera, cemento								
y concreto	75 894	166 309	18 027	15 236	26 471	150 947	1 396	126
No especificado	1 175	553	248	21	132	47	1 715	485
TIERRA	5 149	2 007	4 361	1 491	540	510	193	6
Material de desecho		25		20		4		1
Lamina de cartón	1 344	712	1 282	708	6	3	56	1
Carrizo, bambú y palma	72	2	63	2	2	0	7	0
								...

Embarro y bajareque	962	52	906	52	11	0	45	0
Madera	403	121	385	121	3	1	15	0
Lámina de asbesto y metálica	62	64	55	65	1	2	6	0
Adobe	99	5	93	4	4	1	2	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	2 130	1 203	1 577	521	506	499	47	3
No específico	77	3	55	2	7	0	15	1
CEMENTO Y FIRME	27 399	46 386	15 491	16 125	11 152	30 212	756	47
Material de desecho		68		48		20		0
Lamina de cartón	1 157	1 880	1 020	1 868	48	8	89	4
Carrizo bambu y palma	136	8	110	8	6	0	20	0
Embarro y bajareque	568	467	519	451	22	16	27	0
Madera	843	492	817	488	19	14	7	0
Lámina de asbesto y metálica	311	304	198	290	54	14	59	0
Adobe	98	68	75	33	19	35	4	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	24 012	43 064	12 603	12 925	10 932	30 101	477	38
No específico	274	35	149	16	52	14	73	5
MADERA, MOSAICO Y OTROS RECUBRIMIENTOS	49 738	122 390	4 088	1 890	44 873	120 429	777	71
Material de desecho		117		63		54		0
Lamina de cartón	80	14	58	12	11	2	11	0
Carrizo bambu y palma	16	2	14	0	1	2	1	0
								...

Embarro y bajareque	60	21	51	3	8	18	1	0
Madera	146	42	136	24	10	17	0	1
Lámina de asbesto y metálica	141	11	61	7	66	4	14	0
Adobe	33	50	12	2	19	48	2	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	49 126	122 087	3 724	1 776	44 709	120 252	693	59
No específico	136	46	32	3	49	32	55	11
NO ESPECIFICADO	1 521	609	220	18	350	96	951	495
Material de desecho								
Lamina de cartón	134	4	53	4	0	0	81	0
Carrizo bambu y palma	10		3		0		7	
Embarro y bajareque	12		7		0		5	
Madera	10		9		0		1	
Lámina de asbesto y metálica	39		12		2		25	
Adobe	2	1	1	0	0	0	1	1
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	626	135	123	14	324	95	179	26
No específico	688	469	12	0	23	1	652	468

* Lámina de cartón, de asbesto y metálica, palma, tejamanil y madera.

Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán, t. 1. INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1.

Viviendas de ciudades de 30 000 y más habitantes del estado de Yucatán, material predominante en pisos y paredes, según material predominante en techos censo 1980-2000

Municipio y material predominante en las paredes	Distribución según material predominante en techos							
	Viviendas particulares habitadas		Material de desecho*		Teja, losa de concreto, tabique		No especificado	
	1980	2000	1980	2000	1980	2000	1980	2000
Localidades de menos de 30 000 habitantes	33 109	68 945	20 298	24 358	11 131	44 284	1 680	303
Material de desecho		93		72		20	113	1
Lámina de cartón	1 329	1 316	1 196	1 303	20	11	113	2
Carrizo bambú y palma	1 212	251	1 052	245	25	3	135	3
Embarro y bajareque	7 478	6 137	7 249	6 055	78	71	151	11
Madera	3 395	5 687	3 223	5 567	114	107	158	13
Lámina de asbesto y metálica	276	150	193	141	39	9	44	0
Adobe	278	131	248	101	24	30	6	0
Tabique, ladrillo, block, cantera, cemento y concreto	18 284	54 934	6 933	10 847	10 765	44 020	586	67
No especificado	857	246	204	27	66	13	587	206
TIERRA	11 347	4 604	10 561	4 021	483	571	303	12
Material de desecho		32		31		1		0
Lámina de cartón	773	419	715	416	4	2	54	1
Carrizo bambú y palma	874	87	794	85	10	1	70	1
Embarro y bajareque	5 603	1 401	5 476	1 388	39	11	88	2
								...

Madera	2 053	1 450	1 999	1 402	24	42	30	6
Lámina de asbesto y metálica	37	35	31	35	1	0	5	0
Adobe	156	19	154	19	2	0	0	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	1 709	1 150	1 281	640	396	509	32	1
No especificó	142	11	111	5	7	5	24	1
CEMENTO Y FIRME	11 602	39 719	7 799	24 704	3 448	14 636	355	379
Material de desecho		46		35		11		0
Lamina de carton	469	886	434	877	12	8	23	1
Carrizo bambú y palma	223	168	194	164	8	2	21	2
Embarro y bajareque	1 614	5 172	1 560	5 144	28	21	26	7
Madera	1 201	4 065	1 096	4 001	84	59	21	5
Lámina de asbesto y metálica	158	103	115	98	21	5	22	0
Adobe	104	98	84	78	14	20	6	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	7 706	29 153	4 241	14 292	3 258	14 501	207	360
No especificó	127	28	75	15	23	9	29	4
MADERA, MOSAICO Y OTROS RECUBRIMIENTOS	9 139	99 481	1 693	71 474	7 118	27 988	328	22
Material de desecho		12		5		7		0
Lámina de carton	29	11	19	10	3	1	7	0
Carrizo bambú y palma	43	2	30	2	6	0	7	0
Embarro y bajareque	145	95	131	80	9	15	5	0
								...

Madera	106	71	101	65	4	5	1	1
Lámina de asbesto y metálica	59	12	39	8	15	4	5	0
Adobe	15	24	7	14	8	10	0	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	8 678	99 246	1 353	71 286	7 044	27 939	281	21
No específico	64	8	13	1	29	7	22	0
NO ESPECIFICADO	1 021	294	245	45	82	39	694	210
Material de desecho		2		1		0		1
Lámina de cartón	58		28		1		29	
Carrizo bambú y palma	72		34		1		37	
Embarro y bajareque	116	11	82	9	2	0	32	2
Madera	35	10	27	9	2	0	6	1
Lámina de asbesto y metálica	22		8		2		12	
Adobe	3		3		0		0	
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	191	73	58	26	67	38	66	9
No específico	524	198	5	0	7	1	512	197

* Lámina de cartón, de asbesto y metálica, palma, tejamanil y madera.

Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1. INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1.

*Viviendas de localidades de menos de 30 000 habitantes del estado de Yucatán
Distribución según material predominante en techos y material predominante
en las paredes y pisos, 1980-2000*

Material predominante en las paredes y pisos	Distribución según material predominante en techos								
	Viviendas particulares habitadas	1980	2000	Material de desecho* 1980	2000	Teja, losa de concreto, tabique ladrillo y terrado con viguería 1980	2000	No especificado 1980	2000
Localidades de menos de 30 000 habitantes	122 620	130 957	130 957	68 616	72 824	48 188	57 635	5 816	498
Material de desecho		247			226		21		0
Lámina de cartón	2 390	1 727		1 827	1717	76	9	487	1
Lámina de asbesto y metálica	4 635	116		3 598	104	321	11	716	1
Carrizo bambú y palma	28 734	445		27 616	433	516	11	602	1
Embarro y bajareque	15 166	24 152		13 816	23 958	179	155	1 171	39
Madera	768	11 005		511	10 871	132	126	125	8
Adobe	812	327		746	201	53	126	13	0
Tabique, ladrillo, block, cantera, cemento y concreto	67 739	92 506		19 445	35237	46 765	57148	1 529	121
No especificado	2 376	432		1 057	77	146	28	1 173	327
TIERRA	36 906	14 974		33 914	13 547	1 809	1 403	1 183	24
Material de desecho		147			142		5		0
Lamina de cartón	1 522	1 583		1 233	1583	34	0	255	0
									...

Lámina de asbesto y metálica	2 613	26	2 553	25	15	0	45	1
Carrizo bambú y palma	20 369	130	20 010	128	28	2	331	0
Embarro y bajareque	3 731	5 613	3 452	5 581	244	24	35	8
Madera	302	3 357	123	3 317	82	37	97	3
Adobe	529	50	498	45	12	5	19	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	6 862	4 039	5 292	2702	1 354	1327	216	10
No específico	978	29	753	24	40	3	185	2
			13 547		1 403		24	
CEMENTO Y FIRME	30 056	86 010	21 222	55 955	7 255	29 942	1 579	113
Material de desecho		189		177		12		0
Lamina de cartón	614	1 133	485	1 123	26	9	103	1
Lámina de asbesto y metálica	1 024	70	854	63	76	7	94	0
Carrizo bambú y palma	7 141	302	6 921	293	36	8	184	1
Embarro y bajareque	1 336	17 667	899	17 502	160	140	277	25
Madera	337	7 495	294	7 415	20	76	23	4
Adobe	277	158	238	145	22	13	17	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	18 911	58 920	11 240	29 183	6 915	29 666	756	71
No específico	416	76	291	54	0	11	125	11
MADERA, MOSAICO Y OTROS RECUBRIMIENTOS	12 628	30 165	3 593	3 898	8 546	26 241	489	26
Material de desecho		9		5		4		0
Lamina de cartón	35	4	17	4	10	0	8	0
								...

Lámina de asbesto y metálica	100	15	63	11	24	4	13	0
Carrizo bambú y palma	366	6	345	5	8	1	13	0
Embarro y bajareque	318	237	282	222	18	15	18	0
Madera	135	204	79	200	48	4	8	0
Adobe	30	8	13	0	15	8	2	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	11 548	29 672	2 747	3 450	8 401	26 196	400	26
No especificó	96	10	47	1	22	9	27	0
NO ESPECIFICADO	4 021	500	834	105	272	51	2 915	344
Material de desecho		2		2		0		0
Lamina de cartón	260	7	82	7	6	0	172	0
Lámina de asbesto y metálica	156	2	119	2	4	0	33	0
Carrizo bambú y palma	532	1	340	1	8	0	184	0
Embarro y bajareque	213	45	46	35	9	0	158	10
Madera	161	24	15	23	25	0	121	1
Adobe	11	1	4	1	4	0	3	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	541	96	166	30	195	51	180	15
No especificó	2 147	322	62	4	21	0	2 064	318

* Lámina de cartón, de asbesto y metálica, palma, tejamanil y madera.
 Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1.
 INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1.

ANEXO 2
*Viviendas particulares del estado de Yucatán, material predominante en pisos paredes
 según el material predominante en techos 1980-2000*

Material predominante en las paredes y pisos	Distribución según material predominante en techos					
	Viviendas particulares habitadas		Material de desecho*		Teja, losa de concreto, tabique ladrillo y terrazo con viguería	
	1980	2000	1980	2000	1980	No especificado 1980 2000
Yucatán	200 966	371 242	103 884	116 756	85 968	7 930 1420
Material de desecho		650		529		2
Lámina de cartón	6 475	5 653	5 426	5 612	161	837
Lámina de asbesto y metálica	1 651	645	1 033	604	483	40
Carrizo bambú y palma	5 876	708	4 831	688	550	16
Embarro y bajareque	38 304	30 777	36 348	30 519	298	260
Madera	9 746	17 347	9 249	17 070	281	255
Adobe	1 350	482	1 175	341	119	140
Tabique, ladrillo, block, cantera, cemento y concreto	132 013	313 749	44 405	61 320	84 101	252 115
No especificado	5 551	1 231	1 509	125	344	88
TIERRA	53 966	20 584	48 711	18 063	2 832	2 480 41
Material de desecho		204		193		10
Lamina de cartón	3 639	1 714	3 230	1 707	44	5
Lámina de asbesto y metálica	282	128	209	125	17	2
						56
						1 018
						2 423
						365
						2
						1
						56
						1 018
						41
						1
						2
						1
						...

Carrizo bambú y palma	3 914	219	3 410	215	40	3	464	1
Embarro y bajareque	27 576	7 066	26 392	7 021	294	35	890	10
Madera	6 053	4 929	5 836	4 840	109	80	108	9
Adobe	784	74	745	68	18	6	21	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	10 701	6 211	8150	3 863	2 256	2 335	295	14
No especificó	1 071	39	739	31	54	4	224	4
CEMENTO Y FIRME	69 115	167 334	44 505	91 319	21 919	75 800	2 691	215
Material de desecho	303		260			43		0
Lamina de cartón	2 240	3 899	1 939	3 868	86	25	215	6
Lámina de asbesto y metálica	933	477	607	451	151	26	175	0
Carrizo bambú y palma	1 433	478	1 158	465	50	10	225	3
Embarro y bajareque	9 537	23 306	9 000	23 097	210	177	330	32
Madera	2 986	12 067	2 812	11 904	123	149	51	9
Adobe	472	324	397	256	55	68	27	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	50 629	126 341	28 084	50 928	21 105	75 268	1 440	145
No especificó	885	139	515	85	75	34	231	20
MADERA, MOSAICO Y OTROS RECUBRIMIENTOS	71 473	181 924	9 369	7 206	60 537	174 599	1 567	119
Material de desecho	138			73		65		0
Lamina de cartón	144	29	94	26	24	3	26	0
Lámina de asbesto y metálica	316	38	179	26	105	12	32	0
								...

Carrizo bambú y palma	143	10	107	7	15	3	21	0
Embarro y bajareque	586	353	527	74	35	48	24	0
Madera	590	317	519	289	62	26	9	0
Adobe	78	82	32	16	42	66	4	0
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	69 325	180 893	7 824	6 459	60 154	174 328	1 347	2
No especificó	291	64	87	5	39	48	40	0
NO ESPECIFICADO	6 412	1 400	1 299	168	680	187	4 433	1 405
Material de desecho		5		3		1		1
Lamina de cartón	452	11	163	11	7	0	282	0
Lámina de asbesto y metálica	120	2	35	2	8	0	77	0
Carrizo bambú y palma	366	1	156	1	9	0	221	0
Embarro y bajareque	605	52	429	44	11	0	165	8
Madera	117	34	82	32	4	0	31	2
Adobe	16	2	8	1	4	0	4	1
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento y concreto	1 358	304	347	70	586	184	425	50
No especificó	3 358	989	79	4	51	2	3 228	983

* Lámina de cartón, de asbesto y metálica, palma, tejamanil y madera.

Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1.
INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda del Estado de Yucatán t. 1.